

Santiago de Chile, 16 de noviembre de 1945.

Mi querida y admirada amiga:

No sé cuántas veces se me han llenado los ojos de lágrimas desde que supe, ayer tarde, la gran noticia del Premio Nobel. Me acosté en la noche inquieto y feliz y he pasado toda la mañana de hoy pensando en Ud. y en la justicia que le ha hecho el mundo. Le doy las gracias con toda mi alma, por todo y por todos. Gracias por su maravillosa empresa espiritual y por su incansable afirmación del espíritu, y gracias también por su amistad, que pongo entre las grandes cosas de mi vida.

No es éste para Ud. un momento propicio a las cartas y, además, la alegría que me invade me impediría decirle todo. Pienso en su casa de Petrópolis, en Ud., en Malma y en Marion. Pienso en Gin Gin y me da pena pensar que hoy habría estado feliz como nosotros, por el nuevo motivo de gloria de su "Buda". A la eternidad deben llegar también las exaltaciones del espíritu.

Amiga mía, acepte mi pensamiento de amor y devoción

Yuki Karyzein